

La obra educativa

Repasar las palabras de la filósofa judeo-cristiana Edith Stein nos vendría bien en estos tiempos de crisis que vive nuestro país: ***Toda obra educativa tiene que ser sostenida por el amor.*** Los maestros y las maestras de Puerto Rico tenemos una gran responsabilidad sobre nuestros hombros porque por nuestras manos pasan cientos de niñitos y niñitas que tomarán las riendas de este Puerto Rico hoy atribulado por la violencia. Ellos y ellas tendrán la difícil tarea de crear un Puerto Rico menos violento, más humano y, sobre todo, con mejor calidad de vida. El tiempo nos apremia y tenemos que empezar ¡YA! Para ello, me parece pertinente recordar algunas recomendaciones que sometiera la UNESCO sobre la educación en el siglo XXI. Dice la comisión que la educación debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales: aprender a conocer; aprender a hacer, para poder influir en propio entorno en que vivimos; aprender a vivir juntos, para participar y cooperar en la construcción de un mundo nuevo; por último, aprender a ser. Aprender a conocer implica aprender a comprender el mundo al menos lo suficientemente como para vivir con dignidad y desarrollar capacidades para comunicarnos con los otros. Aprender a hacer, no solamente para realizar una tarea definida sino también para participar en la fabricación de algo que sea útil para la sociedad.

Aprender a vivir juntos, a vivir con los demás, recalcando la no violencia y combatiendo los prejuicios desfavorables por cuestión de raza, color, religión y orientación sexual.

Aprender a ser, la educación debe contribuir al desarrollo integral de la persona: cuerpo, mente, inteligencia, espíritu, sensibilidad.

Si los maestros y maestras pusieramos en práctica estas sugerencias y le añadiéramos lo que decía la santa, el amor, ayudaríamos a construir un Puerto Rico más saludable.

Dr. Reinaldo Saliva González
Universidad de Puerto Rico en Utuado